



Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación / ISSN 2525-2089
Vol. 11 N° 1 (2026) / Sección Artículos / pp. 1-26/ [CC BY-NC-SA 2.5 AR](#)
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Filosofía en la Escuela (CIIFE),
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
revistasaberesypracticas@ffyl.uncu.edu.ar / saberesypracticas.uncu.edu.ar
Recibido: 13-03-2025 / Aceptado: 15-04-2026
DOI: <https://doi.org/10.48162/rev.36.158>

¿Vivir la universidad te hace un hombre diferente? Análisis de experiencias desde la Universidad de La Habana

Does Living the University Make You a Different Man? Analysis of Experiences from the University of Havana

Viver na universidade faz de ti um homem diferente? Análise de experiências da Universidade de Havana



Geydis Elena Fundora Nevot

Universidad de La Habana,
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
(FLACSO-Cuba),
Cuba
geydis.flacso@gmail.com



María Teresa Díaz Álvarez

Sociedad Cubana Multidisciplinaria para el
Estudio de la Sexualidad (SOCUMES),
Grupo de Investigación Estudios de Género de
los Hombres y Masculinidades,
Centro Oscar Arnulfo Romero,
La Habana, Cuba
maite.da@oar.co.cu



Danay Díaz Pérez

Universidad de La Habana,
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
(FLASCO-Cuba),
Cuba
danay@flacso.uh.cu



Anabel Antuña Alfonso

Universidad de la Habana,
Cuba
antubell.01@gmail.com



Niuva Avila Vargas

Universidad de La Habana,
Cuba
niuva17883@gmail.com



Resumen

La universidad es un espacio con potencialidades para transformar las masculinidades hegemónicas; pero estas no suelen ser eficazmente desplegadas. Una parte del profesorado y estudiantado de la Universidad de La Habana ha vivido experiencias de formación en masculinidades; aunque su alcance aún es limitado. La aplicación de un cuestionario sobre imaginarios en torno a las masculinidades a 104 estudiantes de 14 carreras reveló avances en percepciones sobre la igualdad de género como el desacuerdo con la feminización del trabajo de cuidados, el control sobre el cuerpo femenino, y la asignación masculina del rol de proveedores. No obstante, también la reproducción de elementos patriarcales como la negación de brechas de género según identidad de género y orientación sexual, la auto atribución de mayor fuerza y más contribuciones a las ciencias. Las conversaciones informales, las cafeterías y las clases se reconocen como lugares donde ocasionalmente se habla de masculinidades, mientras que una decena de otros espacios no son aprovechados para ello. De ahí la pertinencia de incluir este tema en las mallas curriculares, la capacitación al claustro, incentivar más investigaciones y abordarlo como eje de trabajo en el Comité de Género de la universidad.

Palabras clave: *masculinidades, imaginarios, educación, género, universidad*

Abstract

The university is a space with potential to transform hegemonic masculinities; but these are not usually effectively deployed. A part of the faculty and students of the University of Havana have lived experiences of training in masculinities; but its scope is still limited. The application of a questionnaire on imaginaries about masculinities to 104 students in 14 careers revealed advances in perceptions about gender equality, such as disagreement with the feminization of care work, control over the female body, and the male assignment of the role of provider. But also the reproduction of patriarchal elements such as the denial of gender gaps according to gender identity and sexual orientation, the self-attribution of greater strength and more contributions to the sciences. Informal conversations, cafeterias and classrooms are recognized as places where masculinities are occasionally discussed, while a dozen other spaces are not used for this purpose. Hence the relevance of including this topic in the curricula, training the faculty, encouraging more research, and addressing it as an axis of work in the university's Gender Committee.

Keywords: *masculinities, imaginaries, education, gender, university*

Resumo

A universidade é um espaço com potencial para transformar as masculinidades hegemônicas, mas em geral não é implementada de forma eficaz. Alguns dos professores e alunos da Universidade de Havana tiveram experiências de treinamento em masculinidades, mas seu alcance ainda é limitado. A aplicação de um questionário sobre imaginários de masculinidades a 104 alunos de 14 cursos de graduação revelou avanços nas percepções de igualdade de gênero, como a discordância com a feminização do trabalho de cuidado, o controle sobre o corpo feminino e a atribuição masculina do papel de provedor. Mas também a reprodução de elementos patriarcais, como a negação de diferenças de gênero de acordo com a identidade de gênero e a orientação sexual, a autoatribuição de maior força e mais contribuições para as ciências. Conversas informais, cafeterias e salas de aula são reconhecidas como locais onde as masculinidades são ocasionalmente discutidas, enquanto uma dezena de outros espaços não são usados para esse fim. Daí a relevância de incluir esse tópico nos currículos, treinar o corpo docente, incentivar mais pesquisas e abordá-lo como foco do trabalho do Comitê de Gênero da universidade.

Palavras-chave: *masculinidades, imaginários, educação, gênero, universidade*



1. Introducción

En las últimas tres décadas han sido visibles los esfuerzos de organizaciones, instituciones, consensos, foros y convenciones regionales e internacionales, por incorporar a los hombres en políticas públicas y en la autogestión de equidad de género. De hecho, uno de los objetivos de la AGENDA 2030 reconoce la necesidad de involucrar a hombres, niños y jóvenes en la búsqueda de la equidad como estrategia clave para eliminar todas las formas de discriminación y violencia contra las mujeres.

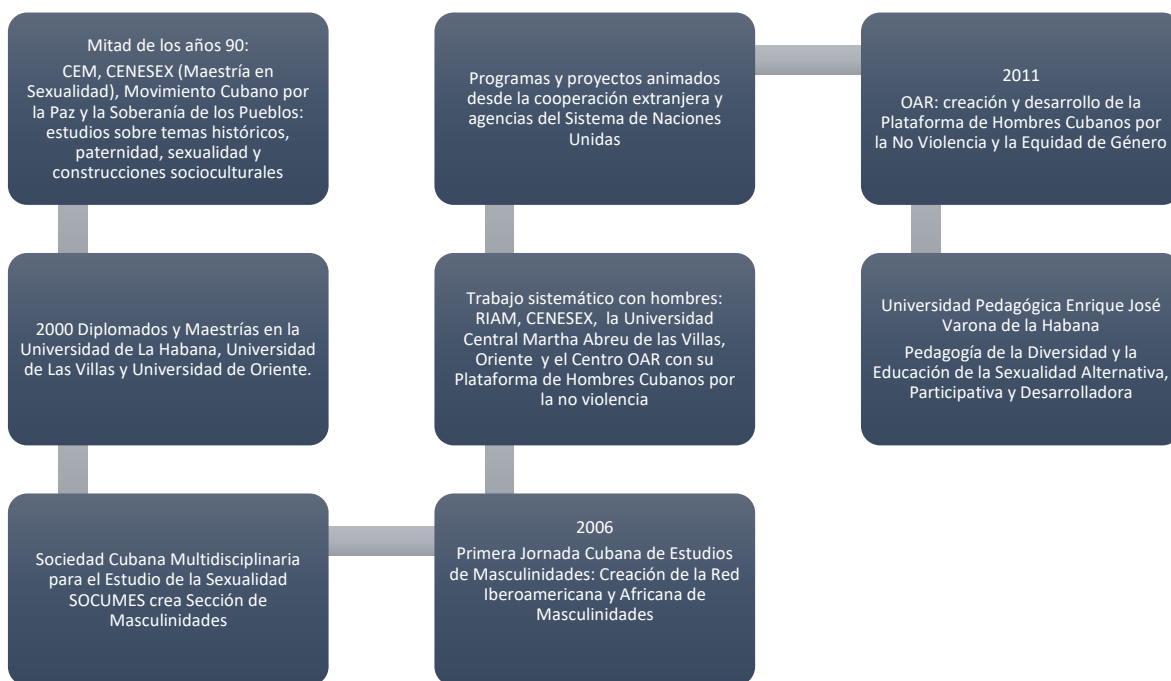
En tal sentido, el desarrollo alcanzado por los estudios de género de los hombres y las masculinidades en el escenario internacional, ha sido el espacio propicio para que se diseñen líneas investigativas y acciones de influencia encaminadas a la revisión y deconstrucción de matrices verticales, machistas, androcéntricas y sexistas como aspectos imprescindibles para el encuentro con la equidad. La universidad es un espacio con muchas potencialidades para transformar las masculinidades hegemónicas; pero el desconocimiento, la resistencia al cambio, la arquitectura y habitus institucionales, la rigidez burocrática, la cultura patriarcal y los prejuicios influyen en que no se aprovechen lo suficiente estas oportunidades.

Las investigaciones en Cuba sobre hombres y masculinidades iniciadas a finales del anterior milenio dan cuenta de representaciones socioculturales de género que reproducen patrones estereotipados sobre los modelos de masculinidad que la sociedad ha establecido como válidos (González, 2004, 2011, 2024; Rivero, 2016).

Nuestro país cuenta con diversas experiencias de trabajo con hombres (a través de redes, organizaciones e instituciones) en escenarios comunitarios e institucionales, las cuales han reportado su potencial como forma de influencia y se tornan antecedentes importantes de este estudio. (Ver Figura 1). Diversos recintos de altos estudios como la Universidad de La Habana, la Universidad Central de Las Villas, la Universidad Pedagógica Enrique José Varona y Universidad de Oriente, comparten el protagonismo de haber promovido talleres, cursos, diplomados y maestrías junto al Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos, la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades (RIAM), la Plataforma de Hombres por la no violencia, la Sociedad Cubana Multidisciplinaria para el Estudio de la Sexualidad, el Centro de Estudios de la Mujer (CEM), el Centro Oscar Arnulfo Romero (OAR) y el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX).



Figura 1-Espacios de formación que se han desarrollado en Cuba en los últimos 35 años.



Fuente: González (2024) y Díaz (2022).

De esta sistematización se deduce que una parte del profesorado y estudiantado de la Universidad de La Habana ha vivido experiencias de formación en masculinidades; pero su alcance aún es limitado, tomando en cuenta la cantidad y diversidad de actores que han transitado por este recinto. De hecho, una investigación reciente refleja que:

En el imaginario y el sentido común de los estudiantes sigue prevaleciendo lo biológico como elemento determinante de lo masculino. La fortaleza, la valentía, la seguridad y la protección también son elementos que conforman la identidad del hombre. Esta construcción de la masculinidad sigue estando asociada a las lógicas machistas que reproducen violencias, discriminación y desigualdades. (Antuña, 2023, p. 78).

Esta fue una de las motivaciones para desarrollar una investigación en dicha universidad, con los objetivos de:

1. Identificar experiencias previas de formación en masculinidades que se hayan desarrollado en la Universidad de La Habana o en otros espacios donde hayan participado actores de dicha institución.
2. Examinar percepciones del estudiantado universitario sobre las masculinidades y las propuestas de formación relacionadas con esta temática.
3. Elaborar recomendaciones para su abordaje desde espacios universitarios con un potencial transformador.

El estudio se desarrolló en el segundo semestre de 2024. Dada la extensión de los resultados, en este artículo se comparten los hallazgos del segundo y tercer objetivo (las recomendaciones). Se estructura en tres epígrafes: 1) presupuestos teóricos y diseño metodológico de la investigación; 2)



hallazgos y discusión de resultados y 3) propuestas de transformación, además de conclusiones y referencias bibliográficas.

2. Presupuestos teóricos y diseño metodológico de la investigación

Son diversos los referentes teóricos existentes para el estudio de las masculinidades. En esta investigación se entienden como tal el sistema de creación cultural acerca de lo que significa ser hombre en la que se configuran subjetividades, representaciones, prácticas, experiencias y vínculos relacionales interpersonales y sociales de quienes se auto reconocen como masculinos. Se trata de un proceso cambiante en el espacio, el tiempo y el tipo de sociedad, vinculado a numerosas variables de la realidad (color de la piel, momento generacional, territorio, etnia, solvencia económica, identidades y sexualidades) y que está asociado a las formas en que tradicionalmente se ha ejercido el poder dentro del orden social patriarcal.

Dentro de los modelos de masculinidad, el más extendido y estudiado, por ser elemento estructurante y estructurado por el sistema patriarcal, es la masculinidad hegemónica. Como tal se considera aquel modelo que se asume culturalmente dentro de un contexto y en una época determinada y que es legitimada por el orden social patriarcal. Corresponde a aquellas personas que tienen una construcción identitaria en la que se auto reconocen varones heterosexuales y donde los ejercicios de poder (control, subordinación, autoritarismo, vulneración de derechos, sometimiento, violencia de género) impactan a mujeres y a quienes bordean los límites de la heteronorma. (Kimmel, 1997; Connell, 2003; Olavarria, 2017 y Díaz, 2022).

Para este estudio no solo era relevante definir masculinidad hegemónica, sino los imaginarios entorno a la misma, definidos como aquellas ideas construidas y socializadas por el sistema patriarcal sobre las normas, configuraciones, características y conductas que definen a las personas sexuadas masculinas. Se traducen en valores, ideas, concepciones y percepciones sobre el ser hombre.

Antuña (2023) operacionaliza dicho concepto en tres dimensiones. La primera es la identidad que contiene indicadores como: masculino, no lloran, no sienten miedo, pueden con todo, no elogian a otros hombres, se reprimen los sentimientos, son más fuertes por naturaleza, son mejores, y siempre saben qué hacer. La segunda es la sexualidad representada como: tienen mayor deseo sexual por naturaleza, la infidelidad como característica propia, consumen pornografía, las mujeres les pertenecen, no pueden decirle que no a una mujer, no asisten al médico y la heteronormatividad como valor. La tercera dimensión es el poder, donde se hallan construcciones en torno al reconocimiento público, el ser responsables de sustentar económicamente a la familia, control sobre los cuerpos, mayor poder de decisión, son violentos por naturaleza, realización personal, tienen que conquistar el éxito, tienen todo bajo control y no piden ayuda.

En contraposición, se identifican aquellos imaginarios de nuevas masculinidades no patriarcales. Son conceptualizados como configuraciones subjetivas, representaciones y concepciones basadas en la deconstrucción de históricas conductas patriarcales referidas al significado tradicional de ser hombre que promueven la equidad entre hombres, mujeres y otras identidades de género que no se ajustan al modelo heteronormativo. Se construye como respuesta y alternativa a la masculinidad hegemónica, permitiendo la existencia de un mundo libre de violencia de género.

Tomando como referencia las tres dimensiones del concepto anterior, se identifican otros indicadores útiles para la operacionalización en el diseño metodológico de la investigación. Respecto a la identidad se reconocen imaginarios como ser diversos, inclusivos, antirracistas, sensibles, amables, solidarios, sinceros, respetuosos, no misóginos; en la dimensión de la sexualidad, el tener



orientación sexual diversa, usar protección en las relaciones sexuales, cuidar su cuerpo, asistir al médico, paternidad responsable y afectiva; y en la dimensión poder, la corresponsabilidad familiar, ser justos, responsables, colaborativos, tener concepciones basadas en la equidad de género, el respeto y la solidaridad en sus relaciones y entender la vida colectiva.

A partir de estos presupuestos, se diseñó un cuestionario a estudiantes para identificar prácticas cotidianas en torno a diferentes imaginarios sobre masculinidades que tienen lugar en la universidad, así como sus criterios sobre alternativas de transformación. Se combinaron preguntas abiertas y cerradas sobre: a) identidad, atributos físicos e intelectuales; b) experiencias de estudio, investigación y liderazgo estudiantil; c) percepciones de méritos y reconocimiento; d) emociones; sexualidad; violencia de género; e) relaciones de pareja y familiares; f) experiencias dialógicas en torno al tema en diferentes espacios universitarios e intereses de formación.

El cuestionario fue autoadministrado (a través de un cuestionario online por el programa Google Form), con una participación voluntaria. Este tipo de muestra presenta limitaciones metodológicas, que deben reconocerse críticamente para situar adecuadamente los alcances de los resultados y conclusiones. Lo primero es que se configura una muestra que no tiene representatividad estadística y por tanto los datos obtenidos no pueden ser generalizables. Es posible que haya introducido sesgos de autoselección: participación de aquellos estudiantes con mayor sensibilidad hacia la temática, acceso a la conectividad, disponibilidad de tiempo, etc.

Fue respondido por 104 estudiantes de la Universidad de La Habana; 103 autoidentificados como hombres y 1 transexual; 29.8 % menores de 20 años, 67.3 % entre 20 y 25 años; y el resto de 26 y más. En cuanto al color de la piel, 74.0 % se auto percibe blanco, 4.8 % negro y 21.1 % mulato.

Debido a la desproporción de la muestra, para un análisis más enriquecedor de los resultados, se hicieron agrupaciones categoriales que permitieran un cruce de variables con resultados más reveladores. Respecto al color de la piel hubo un predominio elevado de universitarios blancos, por lo que los análisis desde este cruce de variables no pueden realizarse en números absolutos, sino en la proporción de respuestas positivas o negativas dentro del mismo grupo racializado. Además las categorías censales de color de piel negra y mulata se unificaron para este análisis, tomando en cuenta su poco peso en la muestra y que la mayor problematización en términos de dinámicas racializadas en el contexto cubano está en la dicotomía blanco-no blanco, sin dejar de reconocer que mulatez y negritud tienen construcciones sociales diferentes en términos de identidad; así como experiencias diferentes de brechas racializadas en condiciones de vida como ha demostrado el estudio del último censo por color de piel (ONEI/CEPDE, 2016).

De todos los participantes, un 6.7 % tiene discapacidad sensorial visual, 3.8 % una enfermedad discapacitante, 1.9 % discapacidad físico-motora y 1.0 % discapacidad sensorial auditiva. Para el cruce de variables, se agruparon los diferentes tipos de situaciones de discapacidad en una sola categoría (14) para comparar con quienes no declararon discapacidad (90).

Respecto a la práctica religiosa, 83.7 % se declaró no practicante, 8.7 % católico, 2.9 % santero, 1.9 % protestante, y 1.0 % budista, espiritista y gnóstico espiritual. Sobre el cruce de respuestas con la variable religión, la mayoría de los estudiantes se declaró no practicante (87). Por ello se agregaron los que habían respondido diferentes tipos de prácticas religiosas en una sola categoría de practicantes (17) y así lograr una mejor comparación en términos de proporciones.

Aunque todos estudian en esta universidad capitalina, 6 residen fuera de la capital (en los municipios Matanzas, Alquizar, Cárdenas, Güines, Guanajay y Pinar del Río). El resto habita en 13 de los 15 municipios habaneros, prevaleciendo Plaza de la Revolución, Cerro, Diez de Octubre y Habana del Este.



En cuanto al tipo de estudio que cursan, prevalecieron los de pregrado como la licenciatura en Economía (35.6 %), seguidos de Sociología (11.5 %), Psicología y Comunicación Social con 6.7 % cada una; Historia, Ciencias de la Computación y Química con 5.8 %; Filosofía y Derecho con 3.8 %, Física con 1.9 % y el resto con 1.0 % (Lengua Inglesa, Periodismo, Matemáticas, Diseño). Predominaron los estudiantes de primer año (34.6 %) y segundo año (33.7 %), seguidos de tercero y cuarto con 12.5 %, y quinto año (1.9 %) respectivamente. Respondieron 4 estudiantes de maestría y cinco no especificaron.

Una investigación realizada en esta universidad cinco años antes, había arrojado la masculinización de algunas carreras como Ciencias de la Computación, Física, Física Nuclear, Ingeniería en Tecnologías Nucleares y Energéticas, y Matemáticas, con porcentajes superiores al 65.0 % de hombres respecto a la matrícula total (Caram, *et.al*, 2019). Los datos del curso 2024-2025 arrojan la reproducción de dicha tendencia, como se muestra en la tabla 1:

Tabla 1-Composoción por sexo y carrera del estudiantado de la Universidad de La Habana en el curso 2024-2025. Selección según especialidades de participantes en la muestra.

Carrera(s)	Total	% de masculinización
Ciencias de la Computación	383	79.90
Física	133	74.44
Física Nuclear	100	72.00
Matemática	71	71.83
Economía	567	44.27
Historia	740	40.14
Geografía	143	39.16
Biología	228	35.53
Química	169	34.32
Periodismo	159	31.45
Derecho	1190	30.76
Turismo	647	30.14
Comunicación Social	1425	24.63
Sociología	333	25.83
Ciencias de la Información	834	24.22
Psicología	664	21.39
Diseño Industrial	238	15.55

Fuente: SIGENU. Universidad de La Habana.



Se trabajó de manera intencional, para mayor participación en el cuestionario de estudiantes, en este tipo de carreras; pero quedó como desafío para futuras investigaciones. No obstante, la participación de estudiantes de Economía fue significativa y esta figuraba como la octava carrera con mayor proporción de hombres.

Para el cruce de esta variable, aun reconociendo que la economía también es una ciencia social, se decidió agrupar la muestra en ciencias económicas con 37 personas, otras ciencias sociales y humanidades (donde se incluyó Sociología, Psicología, Historia, Filosofía, Periodismo, Derecho y Comunicación Social) con 42 personas y ciencias *exactas*¹ (Física, Matemáticas, Ciencias de la Computación y Química) con 15 personas. El objetivo de estas agrupaciones fue realizar una comparación de proporciones más equilibrada y desde una perspectiva de diferenciación tradicional, que históricamente ha develado contrastes en las formas de constituirse como ciencias, sus objetos de estudios y en la manera de gestionar el conocimiento.

Los análisis que se presentan no son generalizables, pues la muestra no se construyó de manera representativa, como ya se había mencionado; más los resultados sí ofrecen elementos para la reflexión y el diseño de acciones y estrategias que tomen en consideración diversos puntos de vista donde pudieran estar influyendo experiencias de vida marcadas por el sexismo, la racialización, el capacitismo, la religiosidad, el tipo de campo científico y el tiempo de trayectoria en la universidad.

Identidad y masculinidades

La construcción de las masculinidades responde a un contexto histórico y cultural determinado. Es un proceso que se ha desarrollado a lo largo de los años, sufriendo cambios y variaciones en algunos aspectos. Determina pautas, conductas, comportamientos, preferencias y normas asociadas a los hombres condicionando su forma de ser, sentir, pensar, expresarse y entender la vida. La identidad masculina, al igual que la femenina, se conforman desde edades tempranas, incluso antes de nacer, se reciben como herencia. En la medida que las personas socializan y se relacionan con la familia, la escuela, la comunidad, los medios de comunicación, entre otros, se apropian de ciertos patrones que definen su identidad.

La identidad de género entendida desde el binarismo hombre-mujer responde al sistema de dominación patriarcal que genera desigualdades entre los géneros. El patriarcado reconoce el poder de lo masculino y subordina lo femenino. Los hombres poseen una serie de privilegios, a diferencia de las mujeres, que solo son posible perpetuarse a través de la discriminación y la violencia. Al mismo tiempo, como sistema de dominación, se articula con otras opresiones que establecen desigualdades entre el mismo grupo de hombres, por lo que nadie queda completamente impune de vivir una manifestación de discriminación o violencia.

La comprensión de este fenómeno, unida a la necesidad de transformar las masculinidades hegemónicas y visibilizar las diversas masculinidades, ha posicionado el debate sobre su construcción en determinados espacios. Aunque existen referencias que demuestran la pluralidad de identidades masculinas presentes en nuestra sociedad, de manera general, sigue predominando la visión machista y hegemónica de lo masculino. La universidad es un escenario que no escapa de reproducir estos patrones, a pesar de poseer capacidades y potencial para transformar esa realidad.

Según los resultados obtenidos en la investigación, mediante las encuestas aplicadas, se puede observar la amplia lista de características con las que se definen las masculinidades. Sin embargo,

¹ Se asume la categoría de ciencias exactas, como parte de una construcción social muy usada en el ámbito universitario, pero se defiende la idea que cada ciencia posee su propio rigor metodológico según la naturaleza de su objeto de estudio.



las 5 características más repetidas hacen alusión a la percepción tradicional y hegemónica sobre estas, aunque ninguna llega a ser representativa en más de un 40.0 % de la muestra (Ver tabla 2).

Tabla 2- Por ciento de universitarios participantes en la encuesta que identificaron cada una de las características de las masculinidades.

#	Características de las masculinidades	%	Características de las masculinidades que te identifican	%
1	Fortaleza	35.57 %	Agradable	58.65 %
2	biológico	24.03 %	Solidario	56.73 %
3	Seguridad	24.03 %	Racional	55.76 %
4	Poder	17.30 %	Sensible	52.88 %
5	Valentía	14.42 %	Familiar	51.92 %
6	No existe una única masculinidad	14.42 %	Culto	49.03 %
7	Caballerosidad	8.65 %	Preocupado	48.07 %
8	protección	8.65 %	Competitivo	46.15 %
9	Respeto	8.65 %	Trabajador	43.26 %
10	Imagen	7.69 %	Seguro	38.46 %
11	MVM	6.73 %	Colaborativo	37.5 %
12	Responsable	6.73 %	Organizado	36.5 %
13	Deporte	5.76 %	Valiente	35.6 %
14	Honor	5.76 %	Decisivo	31.73 %
15	Resiliente	5.76 %	Exitoso	25.0 %
16	No muestra sentimientos	4.80 %	Tenaz	22.11 %
17	Independencia	4.80 %	Dominante	21,15 %
18	Proveedor	3.84 %	Controlador	21,15 %
19	Humilde	3.84 %		
20	Honesto	2.88 %		
21	Leal	2.88 %		
22	Valores	2.88 %		
23	Objetivo	2.88 %		
24	Heterosexual	1.92 %		
25	Familiar	1.92 %		
26	Serio	1.92 %		
27	Trabajador	1.92 %		
28	Egocéntrico	1.92 %		
29	Sensible	1.92 %		
30	Exitoso	0.96 %		
31	Frágil	0.96 %		
32	Amable	0.96 %		
33	Competitivo	0.96 %		

Fuente: Construido a partir de los resultados de las encuestas



La primera característica más mencionada con un 35.57 % es fortaleza, esta guarda un vínculo directo con la violencia de género y con la negación de lo femenino. La identidad masculina se construye sobre la base de la contraposición a lo femenino. El ser fuerte es una exigencia que solo se le reclama a los hombres, incluso desde pequeños, porque ser delicado o frágil es *cosa de niñas*.

Crecen bajo este mandato y lo asumen como natural, de este modo se hace posible que un 70.2 % de los encuestados considere que los hombres son más fuertes por naturaleza que las mujeres. Abriendo la muestra, se observa que el 89.2 % de quienes estudian Economía y 80.0 % de quienes estudian ciencias *exactas* sostienen esta posición, mientras que en las ciencias sociales y humanidades lo considera el 52.4 %. Quienes están en situación de discapacidad, se encuentran más en desacuerdo con esta creencia. Este estereotipo lleva a los hombres a situaciones de riesgo físico sobre su cuerpo; en varias ocasiones, por cargar con un peso que excede lo que su cuerpo puede soportar.

El sobredimensionamiento de la fuerza como parte de la construcción de la identidad masculina también conecta desde el punto de vista emocional con una incapacidad para poder mostrar los sentimientos como el llanto o permitirse los tiempos de duelo, provocando en los hombres cambios en su carácter y frustraciones que los acompañan a lo largo de su vida. El 43.3 % de los hombres encuestados manifiestan sentir cuestionada su hombría cuando lloran en público. Sobre dicha expresión de emociones se encontraron pocas diferencias por color de la piel y tipo de estudio; pero en el caso de la religión el contraste es alto. El 70.6 % de estudiantes religiosos sienten más cuestionada su masculinidad cuando lloran en público, mientras que en el caso de los no practicantes es de un 37.9 %. En el caso de los estudiantes con discapacidad, el desacuerdo es un 17.0 % más elevado que quienes no presentan esta situación.

La segunda característica pertenece a los aspectos biológicos con un 24.03 %. En este caso siempre predomina lo referido al órgano reproductor masculino como elemento exclusivo e identitario de la masculinidad. También se hizo referencia a la testosterona y la voz aguda. Entender la masculinidad desde los elementos biológicos deja en evidencia cómo no se conoce la relación sexo-género, además de que obvia la identidad de las personas trans o no binarias si asume que el género está directamente ligado al sexo.

La tercera característica es seguridad con un 24.03 %, igual que la anterior. En la concepción machista del mundo donde los hombres nacen para dominar el espacio público, tienen que ser personas decididas, con determinación y tienen prohibido no saber qué hacer. A los hombres se les exige que sean responsables y exitosos, por lo que tienen que estar seguros siempre de lo que quieren y deben hacer. También este elemento se asocia a que nunca pueden dudar de lo que son, tienen que ser hombres a todas, algún tipo de inseguridad puede levantar sospechas.

La cuarta característica es la referida al poder, con un 17.3 %. En esta manifestaron control, dominación, imposición, liderazgo, autoridad. La identidad masculina está muy vinculada al poder como consecuencia de la propia división sexual del trabajo y el patriarcado, junto a los privilegios que les confiere a los hombres. En este sentido, las mujeres son percibidas como objeto y propiedad y por eso las justificaciones sobre las manifestaciones de violencia hacia ellas.

La quinta característica con un 14.42 % es valentía, esta conecta con alguna de las mencionadas anteriormente como la seguridad, la fuerza y el poder. A los hombres desde pequeños se les arrebató el derecho a sentir miedo, porque el miedo es cosa de cobardes y eso no es de hombres. Esta idea también ubica a los hombres en determinadas situaciones que van contra sus deseos y capacidades poniendo muchas veces en peligro su propia vida.



La sexta característica que más compartieron, con un 14.42 %, es que no existe una única forma de definir las masculinidades por lo que la declaraban de diversas formas: plural, diversa y amplia. A la vez, reconocen que es una construcción social y que se trabaja en nuevas masculinidades. Estos elementos demuestran que hay una transformación en la concepción de algunos hombres de entender y experimentar la masculinidad que se opone a la idea tradicional que se sustenta en desigualdades, discriminación y violencia.

En otro momento de la encuesta que hace alusión a las características con las que los encuestados se identifican. Las 5 más repetidas fueron: agradable (58.65 %), solidario (56.73 %), racional (55.76 %), sensible (52.88 %) y familiar (51.92 %). Resulta interesante el contraste que se observa entre las características que los encuestados definen para las masculinidades y las que definen para su masculinidad (Ver tabla 1).

Tanto en la pregunta uno, como en la dos, están presente los mismos elementos que definen las masculinidades, pero con un orden diferente. En la pregunta sobre las características de las masculinidades predominan las hegemónicas y son muy bajos los porcentos de características como sensible, amable, frágil y familiar. Sin embargo, en la pregunta orientada más a la identidad personal, los valores se invierten en relación con la anterior, aunque no son tan bajos los por cientos que reconocen las características tradicionales. Esto permite reflexionar sobre dos cuestiones: en primer lugar, es evidente que sigue primando en el imaginario social la concepción machista sobre la masculinidad; y en segundo lugar, de manera contradictoria, los encuestados demuestran cómo no cumplen con ese patrón tal cual y van experimentando otras formas de vivir su masculinidad.

La construcción de las masculinidades es un tema que estará en diálogo constante con los tiempos y las demandas de su época. Son muchos años arrastrando la cultura patriarcal en nuestro subconsciente, para cambiar la subjetividad de las personas tienen que atravesar un proceso complejo y largo de conocerse, desaprender para volver a aprender. Sin duda alguna, la universidad es un espacio que presenta un gran potencial para acompañar estos procesos de transformación y cambio.

Relaciones de pareja y dinámicas familiares

La percepción que tienen los encuestados sobre algunas temáticas, que pueden englobarse dentro del apartado de relaciones de pareja y dinámicas familiares, reflejan ciertas transformaciones respecto a las tendencias históricas sobre estos temas en el país. Vale recordar que el grupo encuestado tiene la característica de estar formado por estudiantes o graduados universitarios. Además, que alguno de estos últimos, ha complementado su formación con cursos de postgrado asociados a estas temáticas, lo que pudiera estar incidiendo en esta variación en sus criterios. Por otra parte, debe decirse, que en los últimos años a nivel nacional también se han registrado cambios similares hacia una discreta democratización de las relaciones de pareja.

Dentro de los estudios de familia, muchas veces se dejan fuera las temáticas más íntimas de las relaciones de pareja como la sexualidad; precisamente por pertenecer, al ya de por sí mundo privado y *sagrado* de la familia. Esencialmente el desconocimiento y la importancia que representan estos temas para el buen funcionamiento de la pareja y el bienestar de los individuos los convierte en un terreno fértil para la indagación sociológica.

En la actualidad están siendo muy cuestionados los ideales y las definiciones tradicionales de pareja, familia, enamoramiento; así como de las funciones y expresiones de estas. En algunos contextos no monógamos se ha extendido el uso de la expresión *red de relaciones*, o la nueva forma de relación

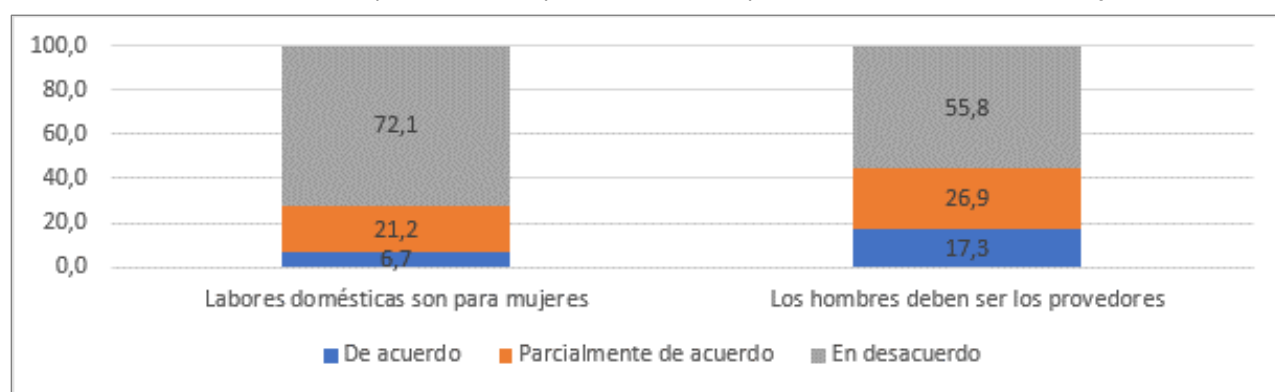


amorosa que defiende el hecho de vivir separados *living together apart*, lo cual es una expresión de los cambios más actuales en las relaciones y formación de pareja.

Metodológicamente se dividieron las respuestas recogidas en dos categorías: primero dinámicas familiares y por último relaciones de pareja. No obstante, en la cotidianidad, ambas responden a una misma concepción que funciona para estas personas y que condicionan sus prácticas. Vale destacar cómo a nivel de creencias todavía hay posiciones más apegadas a los mitos de la sexualidad, a asignar el rol de proveedor a los hombres y de cuidadora para las mujeres.

En el ámbito doméstico las labores del hogar sólo para un 6.7 % de estos hombres sigue siendo una tarea principalmente de mujeres y un 21.2 % están parcialmente de acuerdo. El restante 72.1 % se opone a esta idea. Si analizamos el siguiente Gráfico 1 se puede observar cómo al interpelarlos acerca del rol de proveedores que deben desempeñar los hombres, estas cifras cambian, aumentando aquellas que lo consideran cierto y aquellos que están parcialmente de acuerdo.

Gráfico 1-Distribución porcentual de los posicionamientos respecto a distribución de roles en el hogar.



Fuente: Construido a partir de los resultados de las encuestas.

Estos son datos que coinciden con la última Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, en la cual se declaraba que un “16.2 % opina que debe existir un desbalance de poder, al menos desde el punto de vista económico, y colocan al hombre en una posición superior con respecto a la mujer” (ONEI, 2016, p. 40). En todos los casos aquel porcentaje de hombres que están parcialmente de acuerdo se convierte en una reserva importante para continuar trabajando en el cambio de mentalidad.

Los hombres blancos están 10.0 % más en desacuerdo que los hombres negros y mulatos sobre la asignación del rol de proveedores económicos de los hogares. Quienes estudian ciencias *exactas* manifestaron más desacuerdo con esta división sexista de roles (86.7 %), seguido de las ciencias sociales y humanísticas (64.3 %) y las ciencias económicas (35.1 %). El 58.6 % de quienes no practican una religión están en desacuerdo frente a un 41.25 % de los practicantes.

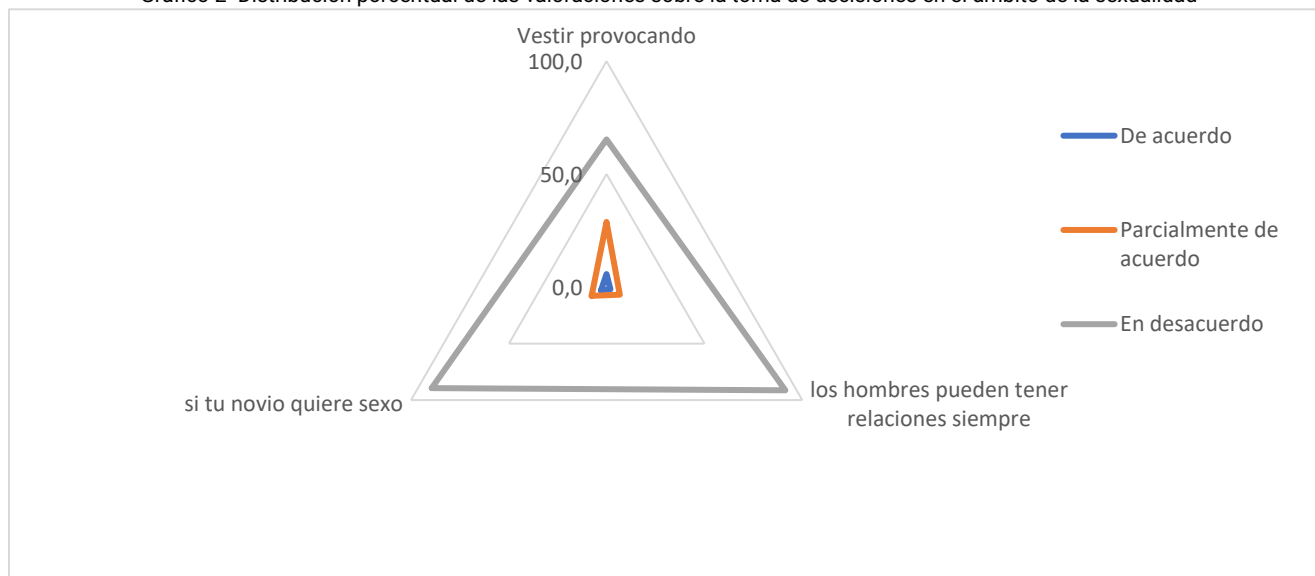
Los estudiantes de color de piel blanca están 9.1 % más de acuerdo con que las labores domésticas y de cuidados son para mujeres. Los de ciencias *exactas* muestran más desacuerdo (93.3 %) con la feminización del trabajo doméstico y de cuidados, seguido de los de ciencias sociales (81.0 %) y los de economía (56.8 %). Los que no practican ninguna religión están más en desacuerdo (74.7 %) que quienes la practican (58.8 %). Los estudiantes con discapacidad también están un 15.7 % más en desacuerdo.

A pesar de ambas preguntas no recoger altos porcentajes de respuestas que coincidan con posiciones patriarcales y machistas, todavía debe seguir insistiéndose en estas temáticas; pues hay una diferenciación con respecto a otros tópicos que sí muestran posturas más equitativas. Los criterios ante las siguientes ideas: *Las mujeres deben tener relaciones sexuales siempre que su novio*



desea; Los hombres pueden tener relaciones sexuales con quienes desean, mientras que las mujeres no y Si una mujer se viste corto y escotado está provocando a los hombres para que se metan con ella, se pueden ver en el siguiente gráfico 2:

Gráfico 2- Distribución porcentual de las valoraciones sobre la toma de decisiones en el ámbito de la sexualidad



Fuente: Construido a partir de los resultados de las encuestas.

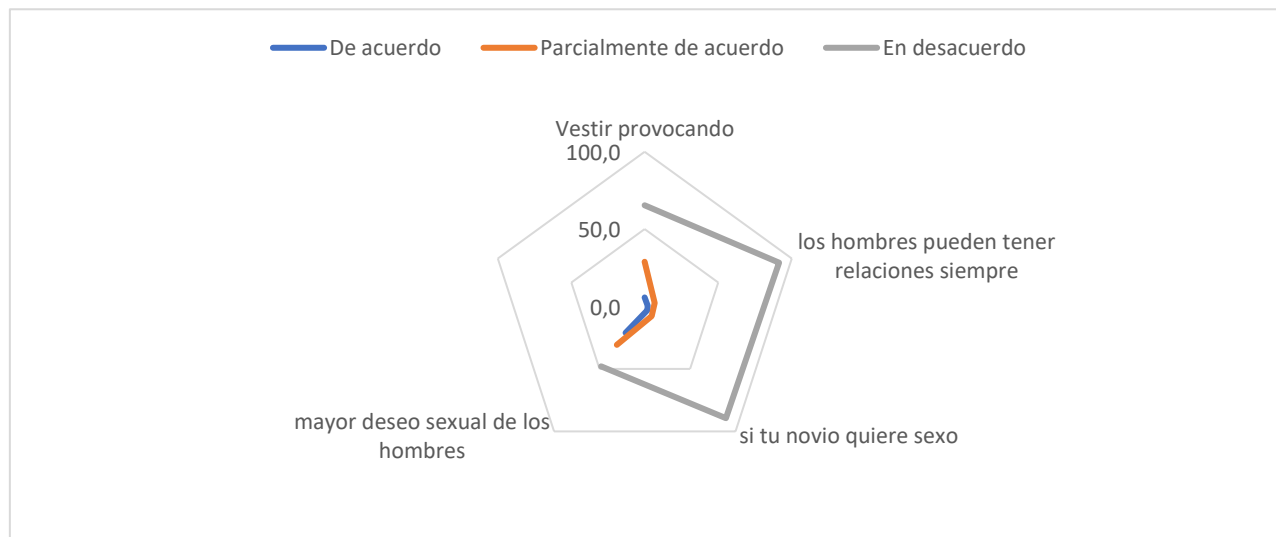
Los jóvenes universitarios blancos están un 12.0 % más en desacuerdo con que los hombres pueden tener relaciones sexuales con quienes desean, a diferencia de las mujeres. El 100 % de estudiantes de ciencias *exactas* está en desacuerdo con ello. Los estudiantes negros y mulatos están un 16.0 % más en desacuerdo con el control sobre la elección del vestuario de las mujeres y su cosificación. Los de ciencias *exactas* (73.3 %) y ciencias sociales (71.2 %) están más en desacuerdo que los de economía (59.5 %). Apenas hay diferencia por la variable religión. El 85.7 % de estudiantes con discapacidad está en desacuerdo con este ejercicio de dominación, en contraste con el 62.2 % del resto. Se adiciona que el 100 % de los estudiantes con discapacidad no aprueba que las mujeres deben tener relaciones sexuales siempre que su novio lo desee, frente a un 87.8 % del grupo de comparación.

Investigaciones anteriores demuestran como el “71.5 % de las mujeres cubanas de 15 a 49 años toman sus propias decisiones informadas sobre las relaciones sexuales” (ONEI, 2023; p. 52), lo que demuestra que estos hombres tienden a tener mejores concepciones en este sentido que la cifra nacional.

Además, se puede ver cómo hay bajos porcentajes de aquellos que están de acuerdo con estos criterios, no obstante, lo referido a la vestimenta y la posibilidad de que las mujeres sientan la libertad de vestirse como deseen sin la carga social que se le asigna de que su actitud insta al acoso, es un poco más alto. Conjuntamente, si se le unen los resultados de la opinión acerca de la creencia de atribuir más deseo sexual a los hombres, los valores varían, como se puede apreciar:



Gráfico 3- Distribución porcentual de las valoraciones sobre vivencias en torno a la sexualidad



Fuente: Construido a partir de los resultados de las encuestas.

El 59.5 % de quienes estudian ciencias sociales y 60.0 % de quienes estudian ciencias **exactas** están en desacuerdo con que los hombres tienen mayor deseo sexual que las mujeres, lo que representa un 20.0 % más de quienes opinan lo mismo en las ciencias económicas. El 41,2 % de los estudiantes religiosos consideran que los hombres tienen mayor deseo sexual que las mujeres frente a un 17.2 % de los no practicantes. Aquellos que cursan el primer año de universidad, consideran lo mismo hasta un 15.0 % más que quienes cursan otros años.

Aún este constructo social que atribuye mayores deseos, disponibilidad y disposición a los hombres, genera discusión entre los científicos. Existe una coincidencia en no simplificarlo a un tema solamente biológico porque esto obviamente omite condicionantes psicológicas y sociales. Por ejemplo, una corriente explica que el contexto de estrés, preocupación, sobrecarga de tareas y sobre atención a las personas dependientes, hace que se disponga de menos tiempo, se genere cansancio y se prioricen tareas familiares en detrimento de la sexualidad.

El desempeño erótico afectivo de los varones y todo lo relacionado con su sexualidad ha sido siempre uno de los eventos más importantes en la vida de los hombres (junto a la violencia de género está considerada una de las columnas sostenedoras de la masculinidad hegemónica). De hecho, virilidad, potencia, resistencia, capacidad para embarazar a la mujer son, entre otras, características que se asocian a prácticas sexuales exitosas que sostienen la creencia de la superioridad y responsabilidad masculina con esa parcela de la vida. El deseo sexual también forma parte de ello, de ahí que el estereotipo de que es permanente, sostenido y reiterado cale en el imaginario social identificándolo como mayor y más frecuente que el de las mujeres.

Su desmontaje se apoya en los argumentos ampliamente demostrados en la sexología. Las mujeres sometidas a cargas superiores y permanentes se les pospone, anula o apaga su deseo sexual con mayor frecuencia por las asignaciones mandatadas (doble jornada, cuidado de hijos, hijas y personas enfermas y ancianas con el cansancio y estrés que genera, lactancia materna, preocupaciones por sobrecargas y conflictos familiares, menos tiempo para el descanso, entre otras); mientras que para los hombres disminuyen estos estresores. En este sentido, no existe protocolo científico alguno en la sexología que pruebe que ello obedece a factores fisiológicos como los responsables de colocarlas en una posición de desventaja con relación a los hombres, en materia de aparición de deseos sexuales.



Algunos sexólogos coinciden en atribuir una respuesta más espontánea a los hombres, mientras una más reactiva a las mujeres. Esto podría aparentemente significar que los hombres se estimulan más fácilmente y, por tanto, tienen mayor disposición y disponibilidad. Sin embargo, esto pudiera corresponder a maneras distintas, socialmente condicionadas de responder a los estímulos sexuales.

Esto nos hace cuestionarnos una de las preguntas que se realizó en la investigación. Qué hubiese sucedido si además de indagar acerca de: *si las mujeres deben tener relaciones sexuales siempre que sus novios deseen*; se les hubiera increpado a los hombres sobre: *¿Deberían los hombres responder a los deseos sexuales de una mujer siempre?* A manera de suposición, debe decirse que pueden haber salido resultados muy interesantes.

Violencia de género y masculinidades

La violencia de género, constituye uno de los ejes de análisis de este estudio. Se trata de un evento que continúa presentándose como una realidad muy extendida en nuestro mundo. Considerada como la más grave de las desigualdades de género (Espina, 2010), se ha tornado un desafío relevante y permanente en los estudios de hombres, justamente por su naturaleza discriminatoria y su sostén desde las estructuras de poder que la normalizan y perpetúan.

Atributos de la construcción masculina se han relacionado tradicionalmente con el ejercicio de la violencia de género: la demostración de la hombría, la legitimidad para el uso del control y el poder, los mitos que la justifican, el sentido de propiedad sobre los cuerpos de las mujeres, sus relaciones sociales y como objetos sexuales, la incapacidad para manejar la ira a partir de una socialización machista y la exposición a episodios violentos (De Keijzer, 1998; Ramírez, 2009; Núñez, 2016; Díaz, 2016; Viveros, 2017; Olavarría, 2018; Cucco y Crespo, 2022).

Las elecciones sobre violencia de género de los varones encuestados están revelando visiones diferentes sobre algunos aspectos de esta realidad, mientras que en otros tópicos se mantienen posturas tradicionales que perpetúan lo tradicionalmente pautado. En tal sentido, las percepciones en cuanto al carácter innato/genético/hereditario de la violencia en los hombres se señalan con mayor frecuencia por quienes consideran que no es la naturaleza lo que marca los comportamientos agresivos de los varones (69.2 %), mientras el que 19.2 % muestra un parcial acuerdo con ello. El 23.5 % de los estudiantes religiosos consideran que los hombres son violentos por naturaleza frente a un 9.2 % de los no practicantes.

Otro resultado interesante que nos mostró este estudio tiene que ver con las concepciones que sustentan los encuestados sobre la violencia de género. Hay una tendencia mayoritaria a considerarla una violación de los derechos, y una forma de discriminación apoyada en situaciones de desigualdad. Con estas elecciones se legitima de alguna manera su naturaleza opresiva y se subraya su anclaje al poder masculino en nombre del cual se atribuyen a los varones todas las concesiones posibles.

Se hipotetiza que estos resultados pueden responder al hecho que la población universitaria, por su misma condición de estudios (incluso algunos completando su formación en otros niveles académicos) tiene acceso a múltiples fuentes de información. Sus grupos de edades los ubican en una población que suele ser portadora de un pensamiento más revolucionario y emancipatorio que los apegan al desarrollo socio cultural alcanzado por la humanidad y les facilita un mayor y mejor acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Ello ha favorecido la visualización, confrontación e intercambio de realidades hasta ahora silenciadas. Esta aseveración es congruente con estudios y sistematizaciones realizadas donde se comparan posturas de varones



en estos grupos de edades con hombres adultos, y que hablan a favor de percepciones, representaciones y vínculos relacionales donde se homologan derechos entre las parejas, en las que se ofrece una mirada diferente al desempeño social de las mujeres en el espacio público y en las que se moderan posturas relacionadas con las violencias (González, 2019).

Otro suceso que puede estar avalando estos resultados tiene que ver con el hecho de que en los últimos años se ha emitido abundante información sobre la violencia de género por diferentes vías (Campañas nacionales y foráneas, mensajes televisivos, radiales y en prensa plana, impresos, diversos contenidos en redes sociales, además de cursos y talleres de capacitación y una moderada bibliografía sobre el estado actual del arte). Al respecto se ha destacado, con especial énfasis, la naturaleza discriminatoria y violatoria de la violencia y su condición no natural (ni se porta, ni trasmite a través de los genes) sino que se trata de un comportamiento aprendido como parte de los modelos de dominación y control impuesto a los varones en el ejercicio de su masculinidad y que ha sido erigido como pretexto para justificar su superioridad, pero que además puede controlarse y desaprenderse (Campaña, UNETE, 2015; Campaña cubana "ERES MÁS", 2015- 2017; Campaña cubana EVOLUCIONA, 2018-2021).

El análisis de algunos mitos que perpetúan la violencia muestra resultados divididos. En relación con la afirmación de que el estado de embriaguez genera violencia, más de la mitad de los jóvenes muestra su acuerdo con este comportamiento de manera total y parcial (26.9 % y 36.5 %) respectivamente. Emerge entonces el reforzamiento del mito de asociar la violencia al alcohol. Si bien es cierto que la bebida puede desencadenar comportamientos violentos en algunas personas, ello no constituye una relación lineal entre ambos aspectos, pues la evidencia demuestra que hay muchas personas en las que el alcohol tiene otros efectos (alegría, euforia, picos depresivos y malestares físicos, entre otros). La otra parte de la muestra expresa su desacuerdo con esta postura (36.5 %), lo cual indica cierto equilibrio entre los que sostienen el mito, los que lo apoyan parcialmente y los que lo remueven.

Existen diferencias sociales en este posicionamiento. Los hombres negros y mulatos están un 20.0 % más en desacuerdo con que el alcohol justifica el incremento de agresividad. Los estudiantes de primer año también manifiestan más desacuerdo ante esta afirmación. Los estudiantes con discapacidad perciben un 10.0 % más al alcohol como un factor que incrementa la agresividad. Los estudiantes de ciencias sociales y humanidades perciben un 12.0 % más que los de economía y 20.0 % más que los de ciencias exactas que el alcohol es un factor que determina el incremento de la violencia.

El tan extendido cintillo *el alcohol es la causa de la violencia* ha sido reiteradamente desmontado y demostrada su invalidez en múltiples estudios (Proveyer, 2016). Si bien el consumo de alcohol y otras drogas son factores que impiden el autocontrol de las personas, la respuesta violenta está aprendida con anterioridad al consumo. Existen diversas evidencias de muchos hombres violentos que no beben y otros muchos consumidores adictos que nunca han ejercido violencia. Las causas de la violencia descansan en los procesos de culturalización de género (socialización masculina) y en los modos de relación desiguales que marcan una posición antagónica en la distribución del poder.

Resultado similar se presenta en las elecciones de los jóvenes acerca de que los estudios superiores hacen ser a los varones personas menos violentas. La distribución del acuerdo con esta aseveración (26.0 %) y su acuerdo parcial 46.2 % están afianzando el mito que son las personas subculturalizadas o de bajo nivel de instrucción las que suelen ejercer más violencia, al tiempo que la condición de alto nivel escolar es una premisa que permite mantener a los varones alejados de estos comportamientos. Tal resultado representa el 72.1 % de la muestra.



El mito de que la violencia solo transcurre en escenarios de bajo nivel cultural y limitada instrucción para el perpetrador y la víctima ha sido desmontado bajo la evidencia de que la causa de la violencia está en el desbalance de poder anclada a la cultura patriarcal (Proveyer, 2016). Al respecto, los estudiantes de ciencias sociales de este estudio consideran menos que el ser universitario determine el ser menos violento. Ello puede estar relacionado con resultados de investigación compartidos en bibliografía, tesis y clases que arroja que la violencia de género se expresa en todos los estratos sociales, aunque cambien los tipos de manifestación.

Contrasta con lo anterior el desmontaje de otros mitos relacionados con la forma de vestir de las mujeres y los celos, ambos levantadas como excusas perfectas para el ejercicio de la violencia. Como ya se analizó, un alto por ciento de la muestra encuestada está en desacuerdo con que la forma de vestir de las mujeres desencadena o puede generar conductas violentas 68.0 %, lo que hace suponer una tendencia al derribamiento de tal mito. Esto podría estar indicando que estos jóvenes no culpan, ni responsabilizan a las mujeres por usar determinadas prendas que pudieran parecer provocadoras de posturas agresivas.

Similar situación aparece en el caso de los celos cuando se presenta cierta dispersión en las respuestas. Como ya se comentó, más de la mitad de la muestra (53.0 %) expresa su desacuerdo con establecerlos como prueba de amor, mientras otra buena parte ofrecen respuestas que indican su total acuerdo o al menos de manera parcial con tal planteamiento 46.2 %. En el caso de los estudiantes negros y mulatos están un 13.0 % más de acuerdo con que los celos son prueba de amor. Quienes no practican ninguna religión están un 15.0 % más en desacuerdo. Nuevamente las campañas, especialmente EVOLUCIONA, EL ACOSO TE ATRASA, recientemente presentada con estos tópicos, puede ser uno de los elementos que esté explicando las elecciones de los jóvenes de la muestra, quienes pudieron haber sido blanco de esos mensajes. Esta campaña, entre otras acciones, cubrió la irrupción en diversas facultades de la Universidad de la Habana, donde se realizaron grupos focales y de discusión intencionada con los jóvenes sobre los celos y la forma de vestir de las mujeres.

Por otra parte, la propuesta comunicacional EVOLUCIONA tuvo como insumo fundamental una investigación sobre imaginarios sociales en las juventudes de América Latina impulsada por OXFAM y por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), coordinada en Cuba por el Centro de Investigaciones Sociológicas y Psicológicas (CIPS). El estudio de país puso énfasis en las miradas juveniles sobre la complejidad de la construcción de imaginarios como termómetro social para entender las continuidades y rupturas en los modos de entender la violencia machista en población joven. El estudio reveló posturas a favor y en contra de la relación entre el tipo de prendas a utilizar y su condición para el maltrato. Expresiones como “La forma en que visten las mujeres provoca a los hombres”, “decir a la pareja que ropa debe usar” “el cuerpo femenino es para satisfacer a los hombres” emergieron entre el público juvenil para sostener la creencia del control de los hombres sobre los cuerpos y las relaciones sociales de las mujeres, al tiempo que se tornaron sólidos argumentos para hacer legítimo el poderío masculino, perpetuar la descalificación y responsabilizar a las mujeres con los episodios violentos (Domínguez, et. al. 2023).

El mencionado estudio sobre imaginarios reveló también como los celos llevan a la disminución del círculo social de las mujeres, limitan sus espacios de independencia y las conducen a sentirse frustradas y culpables. Las extendidas frases “los celos son una prueba de amor” o “el que ama cela” son utilizadas para justificar la dependencia femenina, normalizar este comportamiento invasivo de los varones en la relación de pareja y utilizarlo como pancarta del amor romántico. Sin embargo, otro grupo de jóvenes desmontó y se opuso firmemente a esta relación: forma de vestir- violencia, celos- violencia; resultado que es congruente con la dispersión expresada por los sujetos de la muestra sobre estos tópicos.



En cuanto a las posturas que asumirían estos muchachos al presenciar eventos violentos, una inmensa mayoría de los encuestados reveló que intervendría para frenar el acto de agresión y que acudiría a personal universitario como apoyo para apaciguarlo, lo cual podría estar indicando su voluntad para detener tal comportamiento y significárselo con una conducta que tiene connotaciones sociales negativas. Sin embargo, la denuncia continúa siendo una postura no considerada por la mayoría de los varones, en tanto constituye una delación (acto reprobado socialmente) y porque desde la construcción masculina autosuficiente (el mandato de tener que poder con todo) prefieren y se consideran en capacidad de resolver las cosas por sí mismos.

A modo de resumen, si bien no podemos asegurar cambios permanentes en los jóvenes universitarios de nuestro estudio, respecto a la violencia de género - manteniéndose creencias vinculadas al control machista y la supremacía masculina - el cuestionamiento de algunos mitos y realidades evidencia otros niveles de compromiso. Estas transformaciones se manifiestan a favor de posturas más más alejadas de las hegemonías tradicionales. Dicho cambio se expresa particularmente en la naturaleza de sus relaciones con las mujeres, en los vínculos de pareja, y en valoraciones que reconocen estas violencias machistas como prácticas discriminatorias, violatorias de derechos y de impacto en la integridad física y moral de las mujeres.

Integrando resultados: identidad, pareja, familia y violencia de género

Posturas a favor del desmontaje de hegemonías

Se identificó una importante información levantada en un número de preguntas de la encuesta (con altas frecuencias de elección) que muestran este resultado. El autodefinirse como hombres no machistas (63.0 %), definiciones de violencia y su condición no hereditaria (88.0 %), y actitudes proactivas ante la presencia de eventos violentos. El desmontaje de variados mitos también se destaca con el alto porcentaje en desacuerdo con atribuir a los varones mayor capacidad intelectual (73.3 %), la idea de que los varones gestionan mejor determinadas actividades (73.0 %), el hecho de que las mujeres deben acceder a los reclamos sexuales de su pareja (89.0 %), la mayor capacidad masculina para la innovación (65.0 %), la licencia de los hombres para tener relaciones sexuales con quienes deseen (91.3%), las labores domésticas y de cuidado reservadas solo para las mujeres (72.0 %), la responsabilidad ante la provisión de recursos (55.0 %) y la manera de vestir de las mujeres como justificación de la violencia (65.4 %). Es decir, atributos clásicos de las asignaciones masculinas como la superioridad, el mayor desarrollo intelectual, la preponderancia de la herencia, la racionalidad y los privilegios encuentran en estos jóvenes posiciones que hablan a favor de deconstrucciones machistas.

Al interior de estas posturas, hay una diversidad con la que debe trabajarse, aunque ofrezcan un panorama alentador en sentido general. En cuanto al posicionamiento frente al derecho a la igualdad, el 73.8 % de quienes estudian ciencias sociales y humanidades y 73.3 % de quienes estudian ciencias exactas se reconocen como hombres que están a favor de la igualdad de género, mientras quienes estudian ciencias económicas se identifican más como neutrales al tema (54.1 %). El 64.4 % de quienes no practican la religión se encuentran a favor de la igualdad de género frente a un 47.1 % de los practicantes. El 71.4 % de estudiantes con discapacidad se ubican más en los grupos de hombres a favor este derecho frente al 60.0 % del resto.

Sobre la capacidad intelectual, un poco más del 80.0 % de quienes estudian ciencias sociales, humanidades y ciencias exactas están en desacuerdo con que los hombres son más inteligentes por naturaleza, 20.0 % superior a quienes consideran lo mismo desde las ciencias económicas. Las personas en situación de discapacidad también están más en desacuerdo (85.7 %) que los otros (71.1 %). Por otra parte, quienes estudian ciencias exactas están más en desacuerdo (60.0 %) con



que los hombres estudian menos en la universidad, seguido de los de ciencias sociales (40.5 %) y los de ciencias económicas (35.01 %). Los estudiantes con discapacidad también están un 10.0 % más en desacuerdo con esta afirmación.

Sobre la capacidad de gestión, las personas blancas están un 13.0 % más en desacuerdo con que los hombres tienen mejor gestión en la dirección de organizaciones estudiantiles. Los estudiantes de ciencias exactas también están más en desacuerdo con esta idea (86.7 %), que los de ciencias sociales (78.6 %) y los de economía (62.2 %).

Sobre la no inclusión de las personas con identidades y sexualidades no heteronormativas en actividades universitarias, la mayor parte de la muestra opinó estar en desacuerdo con este hecho (67.3 %). Los estudiantes religiosos perciben un 10.0 % menos la exclusión de personas con otras identidades de género no heteronormativas que los no practicantes. Sin embargo, es importante destacar que esta valoración de una realidad no indica una postura valorativa de los sujetos ante ella (en relación si debieran o no incluirse).

Posturas que marcan equilibrio en las elecciones

Otros ítems se comportan con distribuciones bastante parejas en las elecciones, por ejemplo, los celos como prueba de amor con un 53.8 % de desacuerdo contra un 46.2 % de acuerdo, o parcialidad con tal afirmación y el hecho de que los hombres tienen mayor deseo sexual que las mujeres, señalado con un 48.1 % de frecuencia de desacuerdo contra un 51.9 % de acuerdo.

Posturas a favor de hegemonías machistas

Se presentan otras situaciones como acuerdos mayoritarios y que marcan una tendencia a perpetuar mitos y estereotipos muy extendidos como es el caso de la fortaleza en los varones (78.8 %), la falta de capacidad para gestionar emociones que cuestionan su hombría (92.2 %), la preponderancia de los hombres en sus contribuciones científicas (77.9 %), el considerar el alcohol como condición para desencadenar comportamientos agresivos (63.5 %) y el asociar el nivel cultural a la comisión de actos violentos (72.1 %). Aquí observamos una tendencia a la reproducción de posturas machistas, que presentaron diferencias, de acuerdo a algunas características sociales.

El 40.0 % de quienes estudian ciencias exactas consideran que los hombres se destacan más en los eventos científicos, lo cual tiene coherencia con la composición de género de las comunidades científicas donde se desenvuelven y una mayor participación y reconocimiento de los hombres en estos campos de conocimiento que han sido más masculinizados y que ha dado origen a promover el enfoque de género en STEM (Science, Technology, Engineering and Mathematics). Los estudiantes blancos están un 14.0 % más en desacuerdo con que los hombres se destacan más en eventos científicos universitarios, mientras que en los estudiantes con discapacidad es un 17.0 % mayor dicha desavenencia.

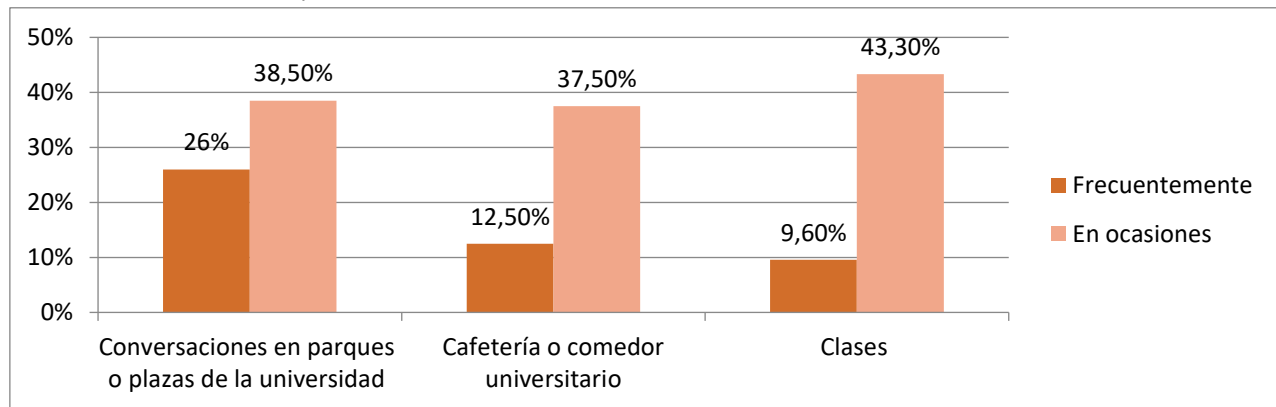
Un 10.0 % más de estudiantes religiosos están de acuerdo con que los hombres han contribuido más a las ciencias, y un 17.0 % más está de acuerdo sobre la mayor capacidad masculina para la innovación. En el caso de los hombres negros y mulatos es un 13.0 % superior esta valoración. El 60.0 % de los estudiantes de ciencias exactas y 64.9 % de los estudiantes de economía consideran que las principales contribuciones a las ciencias las han hecho los hombres frente a un 33.3 % de estudiantes de ciencias sociales y humanidades. Sin embargo, 86.7 % de los de ciencias exactas están en desacuerdo con que los hombres tienen más capacidad de innovación.



Formación y masculinidades

Al indagar en qué espacios de la universidad han escuchado hablar o debatir sobre masculinidades, las mayores frecuencias hacen referencias a espacios informales como conversaciones en parques o plazas de la universidad (frecuentemente 26.0 % y en ocasiones 38.5 %); en cafetería o comedor universitario (frecuentemente 12.5 % y en ocasiones 37.5 %); lo que sugiere que estos temas surgen de manera espontánea en la interacción cotidiana. También las clases fueron consideradas como ámbitos donde se discuten estos temas (frecuentemente 9.6 % y en ocasiones 43.3 %), aunque podrían aprovecharse más para abordarlos desde una perspectiva científica (Gráfico 4).

Gráfico 4- Espacios de la universidad donde han escuchado hablar o debatir sobre masculinidades



Fuente: Construido a partir de los resultados de las encuestas.

Esta baja prevalencia del tratamiento del tema en clases puede explicarse a partir del insuficiente nivel de preparación especializada en este campo que ha declarado el propio claustro de la universidad. Una investigación realizada durante el año 2023 reveló que solo el 22.1 % del profesorado entrevistado había participado en procesos formativos sobre educación superior con enfoque de género (Caram, Fundora, Díaz, Salazar, Ávila, Estrada y Proveyer, 2023).

Los espacios donde consideran que nunca se ha abordado el tema son los matutinos (82.7 %), fórum de Historia (82.7 %), actos de defensa de tesis (79.8 %), reuniones de la Federación Estudiantil Universitaria FEU (76.9 %), festivales de cultura (76,9%), la residencia estudiantil (72.1 %), fórum o jornada científica (71.2 %), Juegos Caribe u otro evento deportivo universitario (71.2 %) y en movilización u otro acto político (70.2 %). Como se evidencia, el tema de las masculinidades apenas es abordado en la actualidad en los espacios académicos, culturales, de convivencia, deportivos y políticos, fundamentalmente con el egreso de jóvenes líderes en estos temas, fundadores o gestores de muchas iniciativas que se llevaron a cabo en años anteriores en el deporte, la cultura y en la extensión universitaria, además de trabajarlo en sus tesis de licenciatura.

Existen diferencias de percepciones entre grupos de estudiantes. Un poco más del 40.0 % de los estudiantes de ciencias *exactas* y economía no han escuchado nunca hablar o debatir sobre masculinidades en clases, frente a un 21.4 % de ciencias sociales y humanidades. El 86.7 % de los de ciencias *exactas* y 76.8 % de los de economía tampoco han tenido esta experiencia en fórum o jornadas científicas, frente a un 59.5 % de los de ciencias sociales. Los estudiantes con discapacidad han escuchado hablar o debatir sobre masculinidades entre un 15.0 % y un 20.0 % menos que los estudiantes sin discapacidad en espacios como las clases, los festivales de cultura, los juegos deportivos, reuniones y actos políticos. Algo similar ocurre con los estudiantes de primer año, lo que puede explicarse por su estancia más breve en estos espacios.



Aproximadamente un 15.0 % más de los estudiantes religiosos han escuchado hablar y debatir sobre masculinidades en actividades extracurriculares y de extensión universitaria (festivales de cultura, torneos deportivos), en matutinos y en movilizaciones políticas. Los de ciencias *exactas* lo han escuchado frecuentemente en la residencia estudiantil (33.3 %) frente a un 2.4 % de ciencias sociales y un 13.4 % de economía.

Poco más del 30.0 % de estudiantes de ciencias *exactas* y economía han estado privados de esta vivencia en conversaciones informales frente a un 9.5 % de los de ciencias sociales. Los estudiantes con discapacidad lo han escuchado entre un 20.0 % y 32.0 % en este tipo de espacios de manera frecuente; pero ello ha ocurrido menos con los que comienzan la universidad.

Al preguntarles sobre las palabras o frases sobre masculinidad que han escuchado alguna vez en los espacios universitarios, las respuestas son múltiples y se muestran sus frecuencias en la siguiente tabla:

Tabla 3: Palabras o frases sobre masculinidad en espacios universitarios

Palabras o frases	Frecuencia (número de estudiantes que hacen referencia a ellas)
Macho, varón, masculino	77
Igualdad de Género	72
Feminismos	61
Patriarcado	60
Machos Alfa	59
Día Internacional de los hombres	46
Masculinidades tóxicas	44
Metrosexuales	37
Paternidades responsables	32
Masculinidades heteropatriarcales	31
Micromachismos	31
Hombres fresa	27
Educación con enfoque de género	25
Masculinidades en deconstrucción	24
Paridad de género	21
Hipster	21
Masculinidades positivas	18
Masculinidades liberadoras	10
Campaña EVOLUCIONA	9
Masculinidades hegemónicas	8
Campaña Únete	6
Neomachismos	5
Objetivo de desarrollo sostenible 5	4



Plataforma de hombres cubanos por la no violencia	1
Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades	1
Campaña Eres Más	1

Fuente: Construido a partir de los resultados de las encuestas.

La tabla muestra que términos como macho, varón masculino; igualdad de género y feminismos adquieren altas frecuencias de respuestas; lo que muestra que hay un acercamiento al tema desde posiciones positivas. No obstante, la agenda global de desarrollo, específicamente el ODS 5 Igualdad de Género, las campañas de comunicación que se han lanzado en Cuba por la no violencia, así como los espacios que promueven estos temas (Plataforma de hombres cubanos por la no violencia y la RIAM) adquieren frecuencias más bajas.

El caso de macho varón masculino responde al texto de un conocido historiador cubano, Julio César González Pagés (2010), que aborda el tema de las masculinidades desde una perspectiva crítica y contextualizada en la realidad cubana, y que ha sido ampliamente difundido. Machos Alfa se corresponde con serie de televisión española del 2022 que aborda el tema de las masculinidades desde la experiencia de 4 amigos. En el verano de 2024, meses antes de iniciarse la investigación, el programa de la televisión cubana *Alerta en serie*, abordó el tema de las masculinidades a través de dicha serie, acompañado de un debate de especialistas. Los términos feminismos, igualdad de género, patriarcado han sido visualizados en diferentes espacios en los últimos tiempos, a propósito de los debates y presentaciones sobre el Código de las Familias, el Código Penal, el Programa de Adelanto de las Mujeres, entre otros.

Sobre la no elección de las diferentes campañas como vía de información sobre estos temas, se pudiera precisar que en el caso de EVOLUCIONA (última propuesta comunicacional que se emitió con alcance nacional) y ÚNETE impulsada por las agencias del Sistema de Naciones Unidas, sus contenidos estuvieron expuestos en redes y otros soportes durante mucho tiempo. De alguna manera es probable que estos jóvenes (que, aunque por esa época no eran estudiantes universitarios, sino que cursaban los niveles medios de enseñanza) hayan tenido posibilidades de consumir esta información; pero puede que no se apropiaran de la misma de manera consciente, lo que dificulta precisar su procedencia por esta vía comunicacional.

Estas experiencias también pueden no ser tan recomendadas por agentes educativos que participan en la formación de los estudiantes. La investigación ya referenciada sobre la formación en educación con enfoque de género del profesorado de la Universidad de La Habana develó que este grupo social se informa y conoce sobre el tema utilizando más las publicaciones (20.6 %) y eventos científicos (16.2 %), y los proyectos de investigación (10.3 %) que la televisión, los spots y otros productos y medios de comunicación masiva (5.8 %) (Caram, Fundora, Díaz, Salazar, Ávila, Estrada y Proveyer, 2023).

Por otra parte, la falta de información que ellos tienen sobre Redes y Plataformas de hombres, Masculinidades Liberadoras, etc. puede explicarse desde el hecho de que no han tenido la visibilidad necesaria, ni han recibido una divulgación a escala nacional como para ser conocidas en estos espacios universitarios. Al preguntarles por aquellos temas sobre las masculinidades que más le interesaría que se abordaran en su carrera, programa de maestría o doctorado, o en el trabajo educativo en su facultad las respuestas fueron múltiples y se agrupan en las siguientes categorías: masculinidades tóxicas y deconstrucción; paternidad y roles familiares; relaciones interpersonales y emociones; género, diversidad y orientación sexual; violencia de género; igualdad de género y



feminismo; construcción social de la masculinidad; historia y filosofía de la masculinidad; educación y formación sobre género; cultura, medios de comunicación y deportes. Resulta preocupante, además, que una cuarta parte de los estudiantes se mostraran desinteresados por el tema o refieran respuestas negativas al respecto. Ello adquiere mayor relevancia al tratarse de estudiantes de carreras de ciencias sociales como Economía, Historia, Sociología, Comunicación Social, Periodismo, Psicología, Ciencias de la Información, Lengua Inglesa y Diseño en Comunicación visual.

Teniendo en cuenta todo lo hasta aquí abordado y en cumplimiento del tercer objetivo trazado, se formularon una serie de recomendaciones estratégicas para abordar la problemática desde los espacios universitarios, reconociendo su potencial transformador como agentes de cambio social.

Se identificaron temas de interés en estudiantes universitarios que pueden abordarse tanto en actividades curriculares como extracurriculares, entre los que figuran historia y filosofía de la masculinidad; construcción social de la masculinidad, relaciones interpersonales y emociones; deconstrucción de masculinidades tóxicas; violencia de género; educación y formación sobre género, diversidad y orientación sexual; paternidad responsable; igualdad de género y el feminismo; cultura, medios de comunicación y deportes. Entre las modalidades que pueden desarrollarse se encuentran:

Ámbito docente educativo

- Diseño de cursos de pregrado y posgrado en programas de licenciatura y maestría.
- Integrar más contenidos y talleres sobre masculinidades en los programas académicos.
- Capacitación del profesorado y de personas en puestos administrativos y directivos.
- En espacios docentes y otros, otorgar relevancia al trabajo con los hombres como piezas claves para transformar brechas de equidad y discriminación en la sociedad cubana.

Ámbito investigativo

- Financiamiento para proyectos institucionales, y asociados a programas nacionales, sectoriales y territoriales de ciencia e innovación.
- Categorías especializadas en la organización de eventos investigativos estudiantiles.
- Reforzar esta línea temática en la elaboración de tesis de licenciatura, maestría y doctorado.

Ámbito extensionista

- Incrementar la visibilidad de iniciativas como la Plataforma de hombres cubanos por la no violencia y la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades; y de campañas por la no violencia de género. Incorporar más universitarios a estos espacios.
- Incrementar la participación activa de los jóvenes universitarios en novedosos espacios socializadores generados por ellos mismos, que propicien la reflexión y el debate como alternativa de incidencia y estrategia para generar cambios culturales.
- Trabajo con equipos deportivos y torneos organizados desde la Federación Estudiantil Universitaria como los Juegos Inter años, los Juegos Caribe y los Juegos de Invierno.
- Trabajo con agrupaciones artísticas y eventos temáticos organizados en la universidad como el Festival de Cultura.



- Trabajo con el Comité de Género de la Universidad de la Habana y Cátedras universitarias.
- Trabajo con redes científicas.
- Fomentar espacios de diálogo sobre masculinidades positivas y liberadoras en el ámbito universitario como foros u otros.

Ámbito de gestión institucional

- Contribuir a la aprobación e implementación de la Estrategia de género en la Universidad de la Habana y de manera más extensiva en el MES.

Estas recomendaciones buscan potenciar el carácter transformador de la universidad, partiendo de los ámbitos claves identificados por la investigación. Su propósito es fortalecer el trabajo estratégico en el contexto específico de la Universidad de La Habana, con potencialidades de replicarse a otras instituciones de educación superior del país.

Conclusiones

La Universidad de La Habana es vanguardia en el tratamiento de los temas de género y violencia desde múltiples acciones, planes de formación pre y postgraduadas, participación en asesorías a decisores o en espacios de discusión de políticas, etc. Además, debe apuntarse el papel protagónico que ha desempeñado en muchas de los últimos cambios en las políticas y lineamientos jurídicos: "Código de las familias", "Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres (PAM), Protocolo de actuación ante situaciones de discriminación y situaciones de acoso en el ámbito laboral", "Sistema Nacional para el Cuidado Integral de la Vida", "Estrategia integral de prevención y atención a la violencia de género", entre otros.

Sin embargo, contradictoriamente, hasta fines del año 2024 no se había aprobado ninguna Estrategia de género en la casa de altos estudios, a pesar de contar con una propuesta fundamentada y expertas nacionales pertenecientes a su claustro. Pero esto no es exclusivo de dicha institución, sino que el Ministerio de Educación Superior no cuenta tampoco con una estrategia que dirija su quehacer en este sentido. No obstante, sí es importante señalar que existe una "Estrategia para la educación integral de la sexualidad que se revela en los tres procesos sustantivos que transcurren en las universidades: formación de pre- y posgrado, extensión universitaria e investigación que incluye el tema de género" (Álvarez, 2022, p. 25). Sin embargo, la realidad del país y las potencialidades que tiene hoy la academia cubana no deja espacio para continuar postergando la aprobación de dicha Estrategia.

La Estrategia de género por la cual se abogue, debe asegurar dentro de sus presupuestos que las masculinidades aparezcan consignadas. Según expertas y expertos cubanos en este campo, entrevistados por Díaz (2024), se suele separar teoría de género de las masculinidades, como si esta última fuera un apéndice de la teoría. No se consideran los estudios de género de los hombres y sus masculinidades como aspecto central que conforma la teoría.

Sin lugar a dudas, la aprobación de este tipo de acciones, primero visualiza una problemática dentro del espacio universitario (no exento de discriminaciones, prejuicios e inequidades); segundo, contribuye a generalizar la formación en estos temas (y que no quede exclusivamente para algunas facultades, carreras o programas de postgrado) y tercero, es una manera de ser coherente con los resultados y el quehacer de muchos de sus investigadores e investigadoras.



Referencias

- Álvarez, M. (2022) *Igualdad de género en el sector público en Cuba*. La Habana: Editorial de la Mujer.
- Antuña, A. (2023) *La lucha es colectiva: masculinidades no patriarcales. Estudio de Caso*. [Tesis de Diploma. Universidad de La Habana].
- Caram, T.; Tejuca, M.; Fundora, G.; Ávila, N.; Díaz, D. (2020). Carreras masculinizadas en la Universidad de La Habana: construcciones de género en el estudiantado y profesorado. En: *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*. Vol. 8, No. 1, Enero-Abril, 2020, pp. 201-215. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2308-01322020000100011&lng=p
- Caram, T., Fundora, G., Díaz, D., Salazar, Y., Ávila, N., Estrada, D., Proveyer, C. (2023) Educación para el Desarrollo Sostenible (eds) con enfoque de género en la Universidad de La Habana: avances y desafíos en diferentes comunidades científico-pedagógicas. En: *Revista Mujeres y Universidad*, Vol 13, pp. 5-12.
- Centro de Estudios de la Mujer y Centro de Estudios de Población y Desarrollo (2018) *Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género ENIG-2016*. Informe de Resultados. Editorial de la Mujer.
- Connell, R. W. (2003) *Masculinidades*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cucco, M. y Crespo, G. (2022) Pensando en la masculinidad ¿Cómo perciben los hombres su problemática y la necesidad de trabajarla? En: Díaz, M. T. y Rivero, R. (Coords). I Consenso Cubano sobre Salud Masculina y Masculinidades (t. II) Col. Salud, malestares y problemas sexuales. *Textos y contextos*, Vol X. La Habana: Editorial CENESEX
- De Keijzer, B. (1998) El varón como factor de riesgo. En: E. Tuñón (Ed.), *Género y salud en el sureste de México Villa hermosa, Tabasco, México*: ECOSUR y U.A de Tabasco
- Díaz, M. T. (2016). Plataforma de hombres cubanos: una experiencia para el bienestar. En: *Revista Punto Género*, (6), pp. 29–40. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2016.42914>
- Díaz, M. T. (2018). Trabajar con y para los hombres. En Gajardo, A. (Coord.), *¿Qué hay de nuevo, man? Ser hombre y padre en el siglo 21. De sus desafíos y tensiones* (pp. 267-293). Santiago, Chile: Editorial Universidad Santo Tomás UST.
- Domínguez, M. I., Rego, I., García, C., Cadaval, C., Bombino, Y, Castilla, C. (2023) Imaginarios sociales juveniles acerca de la violencia contra las mujeres. En *Revista Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*. Volumen 13, No 3. <http://scielo.sld.cu/pdf/aacc/v13n3/2304-0106-aacc-13-03-e1224.pdf>
- Díaz M T (2022) *Trabajo formativo con hombres para el desarrollo de masculinidades saludables y con equidad de género. Una concepción teórica metodológica*. [Tesis de Doctorado. Universidad de la Habana].
- Espina, M. (2010) *Heterogenización social y política de equidad. Talleres de diálogo*. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).
- González, J. C. (2004) Feminismo y masculinidad: ¿mujeres contra hombres? En: *Revista Temas*, 37-38 [abril-septiembre].
- González, J. C. (2011) *Macho, varón, masculino. Estudios de masculinidades en Cuba*. La Habana: Editorial de la Mujer.
- González, J. C. (2019) Masculinidades en movimiento: una propuesta para el trabajo con hombres desde la sensibilización y el activismo. Ponencia presentada en el VII *Coloquio Internacional de Estudios sobre Hombres y Masculinidades*, San José, Costa Rica.



- González, J. C. (2024) *Más hombres, menos machos*. La Habana: Ediciones Quisicúaba.
- Kimmel, M. S. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En: T. Valdés y J. Olavarría (eds.), *Masculinidad-es: poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional-Flacso, pp. 49-62.
- Núñez, G. (2016) Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? En: *Culturales* (Universidad Autónoma de Baja California Mexicali, México), IV (1), pp. 9-31.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5614814#:~:text=En%20este%20art%C3%ADculo%20se%20presenta%20una%20visi%C3%B3n%20comprensiva,estudios%20LGBTI%2C%20y%20b%29%20el%20objeto%20de%20estudio>.
- Olavarría, J (2017) *Sobre hombres y masculinidades: "ponerse los pantalones"*. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Olavarría, J. (2020) Algunas reflexiones sobre los avances y pendientes de los estudios de hombres y masculinidades en América Latina en las últimas dos décadas. En: Valdés, T. y Madrid, S. (Coord.) *Masculinidades en América Latina*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile: Editorial CreaEquidad.
- ONEI (2016) *Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género*. La Habana: ONEI.
- ONEI (2023) *Encuesta Nacional de Fecundidad ENF-2022*. La Habana: ONEI.
- ONEI/CEPDE (2016) *El censo de Cuba 2012 según color de la piel*. La Habana: ONEI.
- Proveyer, C. (2016) Violencia estructural de género: Entre los mitos y la invisibilidad. (I parte) en el *Boletín Mensual No a la Violencia*. Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe (SEMLac), diciembre. <http://www.redsemlac-cuba.net/>
- Ramírez, J. C., Cithalli, G., y Padilla, F. J. (2009) ¿Nuevas generaciones, nuevas creencias? Violencia de género y jóvenes. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 3(29), pp. 110-145.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v3n29/v3n29a6.pdf>
- Rivero, R. (2016). Masculinidades. Re-definición de identidades y alternativas de cambio. En R. Rivero, y O. Ulloa (Comp.), *Reseñas de estudios cubanos sobre masculinidades*. La Habana: Editorial CENESEX.
- Sánchez, P.L. (2019) EVOLUCIONA. *Cómo se construye e implementa una Campaña Nacional por la No violencia hacia las mujeres dirigida a hombres jóvenes cubanos*. Ponencia presentada en el VII Coloquio Internacional de Estudios sobre Hombres y Masculinidades y el Foro Latinoamericano de Masculinidades en la Adolescencia y la Juventud, San José, Costa Rica.